



BASES

- 1.— La Consejería de Cultura de la Junta Regional de Extremadura, instituye el Premio "García Matos", con la finalidad de incentivar la investigación y difusión del folclore de la región extremeña y extensivo a toda España en cualquiera de sus modalidades, o en su conjunto.
- 2.— El Premio será bianual y estará dotada cada área con 500.000 ptas., pudiendo proclamarse desierto, en cuyo caso, esta cantidad pasará a engrosar el Premio de la siguiente convocatoria.
- 3.— Podrán optar al Premio, trabajos de investigación sobre música y danzas populares, costumbres, tradiciones, trajes, instrumentos y en general sobre cualquier aspecto que haga referencia a las tradiciones o formas folklóricas populares o a la manera de ser o de vivir del pueblo llano en sus aspectos de las músicas, danzas, romances, cantares, etc.
- 4.— Los originales se presentarán por triplicado, y habrán de ser inéditos, escritos a máquina, a doble espacio por una sola cara, y con una extensión mínima de 200 folios. Acompañados de fotografías, partituras, dibujos, planos o cualquier otra documentación gráfica que pueda resultar enriquecedora del texto.
- 5.— El plazo de presentación de trabajos, finalizará el día 30 de mayo de 1.981, debiendo entregarse en la Consejería de Cultura, Menacho 51 (Badajoz), en sobre cerrado y bajo lema, incluyendo plica con nombre y dirección del autor en sobre cerrado aparte.
- 6.— Podrán concurrir al Premio investigadores de cualquier nación, en cualquier caso, los trabajos habrán de presentarse en castellano.
- 7.— El Jurado tendrán amplias facultades para la selección y admisión de trabajos. El fallo será inapelable y no se mantendrá correspondencia sobre los trabajos presentados ni premios conseguidos.
- 8.— Los originales no premiados serán devueltos una vez que se haga público el fallo. Los premiados, quedarán en propiedad de la Consejería de Cultura de la Junta Regional de Extremadura, quien podrá hacer de ellos el uso y difu-

dad cultural, que es la unidad de Extremadura, es un compromiso ineludible para todo extremeño.

3.— Siendo el hombre depositario y protagonista de la cultura, aparece como especial atención la que debe prestarse a la formación de nuevas generaciones.

4.— Es tarea urgente la delimitación de la identidad como fuente necesaria a la ulterior conciencia regional, que es preciso extender a todos los extremeños constituyendo núcleo irreductible y duradero para llenar nuestros afanes, trabajos y quehaceres, de ilusionadas y generosas esperanzas.

5.— Valorando que, aun no existiendo un idioma propio y diferenciado, la región ofrece un amplio espectro de formas lingüísticas propias, de rasgos autóctonos y originales, se precisa rescatar ese rico tesoro, promover su estudio y recopilación y desarrollarlo como instrumento cultural al servicio de la comunidad.

6.— Teniendo la región extremeña un variado conjunto paisajístico, con panoramas de impar belleza natural y con elementos peculiares tanto en su flora como en su fauna, es deber inexcusable velar por su integridad, cuidando al máximo su conservación, evitando su deterioro.

7.— Debiéndose la cultura

ción que estime más conveniente en beneficio del folclore extremeño y nacional.

9.— Las áreas sobre las que versará el concurso son:

— LA MUSICA Y LA DANZA EN EL FOLKLORE REGIONAL EXTREMEÑO.

— LA MUSICA Y LA DANZA EN EL FOLKLORE NACIONAL

10.— La entrega de premios se hará coincidir con el primer martes Turístico de Plasencia (Agosto 1981), acto al que el autor premiado debe comprometer su asistencia personal.

11.— La Consejería de Cultura de la Junta Regional de Extremadura promoverá la publicación de los trabajos premiados.

12.— El hecho de concursar a este premio, implica la aceptación de todas sus bases.

Extremadura, mayo de 1980

ra a la acción del pueblo y de sus hombres, se evitará toda forma de dirigismos en su desarrollo y promoción.

8.— La aportación cultural de Extremadura a España, multiseccular y valiosa, necesita que los extremeños exijan de los poderes públicos la atención prioritaria de sus problemas.

9.— Extremadura dejó en América lo más generoso de su ser, lo más luminoso y entrañable de su personalidad, por ello es también deber inexcusable de los extremeños mantener los lazos de fraternidad necesarios y velar porque en las tierras latinoamericanas se mantenga ferviente el legado de nuestros mayores, fomentando los intercambios culturales y poniendo los medios necesarios para conservar las tradiciones extremeñas arraigadas en América.

En base a estos principios, que no son cerrados, ni exclusivistas, ni estáticos, las Instituciones Culturales "El Brocense" y "Pedro de Valencia", bajo el signo de la unidad de Guadalupe, convocan a todos los extremeños, entidades culturales públicas y privadas, organismos regionales y provinciales a la entrega generosa y común, por encima de todo condicionamiento, de sus esfuerzos para ganar la gran batalla de nuestra cultura, en estos momentos decisivos del porvenir regional.

## el hombre y su obra

### UN CLASICO DEL SIGLO XX: JAIME DE JARAIZ



LA PINTURA COMO  
NECESIDAD PSIQUICA

Y SIEMPRE, AL FONDO,  
EXTREMADURA



Jaime de Jaraíz (Jaraíz de la Vera, 1.934) es uno de los pinceles más escogidos y delicados del actual panorama artístico. El mundo cultural extremeño, como una de sus bases o pilares esenciales del desarrollo, está necesitado de una escuadra de artistas e intelectuales. Jaime, retirado en su chalet de Montepriçipe, —"llevo una vida monástica. Aquí pinto durante todo el día"— es un pintor que siente la explosión pictórica buscando la verdad por su camino de luces y sombras como si fuera un arcoiris. Y pasa días y días ensayando nuevas técnicas, con el reposo y la serenidad de quien encontró un camino que es para él, a la vez, emoción y espiritualidad. Tal vez porque Jaime se transforma intentado sorprender la nueva metodología de la pintura. Por eso un día experimentó la pintura musical; por eso ahora trabaja en una pintura hecha a base de reacciones químicas, pero sin dejar de ser el clásico óleo y el clásico aguarrás, transforman-

do los materiales de una manera alquímica.

Su perfil biográfico abarca treinta largos años de trabajo: la ayuda del insigne maestro Solís Avila, la carrera de Bellas Artes, los obstáculos —"muchas veces he bandeado la vida como he podido"— y esa lucha permanente, consigo mismo, con su formación academicista y purista, para a base de tesón y trabajo, hacerse un nombre y presentar, eso es lo fundamental, su obra con toda honradez a la opinión pública. Jaime García Sánchez, que así se llama Jaime de Jaraíz, tiene un estudio desordenado, abuhardillado, con una ventana por donde se escapa la mirada al horizonte extremeño, entre pinceles, encinas y rebaños. Siempre, al fondo, Extremadura.

Un día alguien le llamó "Un clásico del siglo XX" y se esforzó, como se esfuerza cada hora y cada minuto, por ser ese clásico del siglo

XX, que se deja escapar las horas entre castañas, nueces, huevos y vasos, buscando composición y sombra, técnica y luz, en la poesía pictórica.

— No me preocupa el paisaje ahora, no lo toco porque tengo otras preocupaciones estéticas ahora mismo. Y es que es importante saber elegir el tema, porque si no, fracasa el cuadro. La obra pictórica tiene dos partes fundamentales que hay que estudiar detenida y profundamente: la idea y la realización, que luego se conjugan con el color y la técnica. Quizá, por todo ello, el artista se debe buscar a sí mismo: tratando, desde su propio conocimiento de dónde quiere llegar y escoger, así, el camino más adecuado para la realización de su mundo estético.

Para Jaime la pintura es una necesidad psíquica que, al mismo tiempo, le procura la serenidad y el reposo humanístico. Detrás de Jaime hay un mundo variado y gigantesco de sensaciones artísticas, de meditaciones, de sensibilidad que nace en su sentir, hondo, extremeño. Trabaja incansable, ilusionada, emocionadamente en la cuelga con la que inaugurará, en octubre próximo, una sala de la Diputación Provincial cacereña: está estudiando el contenido de la exposición, sin olvidar que un día, hace ya un puñado de años, fue becado por la Diputación cacereña y el Ayuntamiento de Jaraíz para estudiar Bellas Artes. Ahora, en el recuerdo, quiere plasmar una conjunción armónica en donde la luz, la música y la poesía interpreten el todo de una pintura. Por ejemplo, toda aquella pintura suya de los años 64 al 75 que viajó, incansable, a Estados Unidos. Ha encontrado, sin embargo, la calma del artista con la mirada del destino recto.

— No trato de hacer una pintura hiperrealista, lo que intenta es de captar el modelo con una sensación superior a la de la fotografía. Aunque la gente me confunde, yo no trato de copiar el modelo, sino de hacer pintura con unas sensaciones interiores y con unas sensibilidades emocionales a través del lienzo. Mi preocupación, cuando pinto, es intentar llegar a quien va a contemplar la pintura, porque creo que los pintores estamos al servicio de una sociedad más o menos intelectual y nos debemos a ellos. Y la técnica es importante porque es el pentagrama donde se colocan y sitúan los movimientos emocionales del cuadro.

Sin embargo, para Jaime la va-

loración del abstracto es difícil: "Me ha servido mucho como pintura ensayo, pero no como pintura seria y definitiva". Tiene, en el movimiento de sus manos y en la creatividad de su mente, la formación florentina de aquel tiempo de estudio. Luego, ya en Madrid, sufrió de los obstáculos que torpedean las primeras ilusiones a las que hay que hacer frente con paciencia y estudio —"yo pasé unos tiempos muy difíciles en los que no vendía un cuadro. Pero siempre he vivido de la pintura, aunque fuera haciendo retratos"—. Y trabajando. Siendo reflexivo, además, con el avance de ese trabajo. Le rebosa un temperamento artístico que gira al compás de sus composiciones.

Jaime es un excelente guitarrista, que se deja acompañar con ese ritmo de fervor y musicalidad en las que se desenvuelven sus obras. Por eso, Emilio Niveiro dijo de sus lienzos que son "como un milagro de luz, de serenidad y maestría".

No tiene un juicio valorativo de la pintura cacereña —"aun cuando sé que hay una juventud con grandes aspiraciones artísticas"—, y cita, de la misma, a Angel Muriel —"que tiene grandes preocupaciones estéticas—, y a Enrique Jiménez. Cuando hablamos de esa pintura cacereña le duele la rutina de los que se estancan. El dolor es el que motiva su

lucha permanente en el campo de la investigación. Le duele el artista que no prospera:

— El trabajo, la soledad y el tesón son las tres coordenadas en que el artista se tiene que apoyar. Mi pintura está en el pasado y en el presente. Busco a través de mis ancestros la Belleza, transformándola en el presente con las nuevas técnicas que los pintores del siglo XX han aportado al arte, y que me han ayudado a encontrar mi propia alquimia.

Jaime se ha retado, a sí mismo, en el desafío de las inquietudes, en el juego malabar de su proceso y progreso artístico, en la búsqueda de una perfección de la creatividad, de





la idea, en el tiempo de reflexión que domina sobre sus lienzos y pinceles, en el sentimiento mágico que rebosa su capacidad artística. Todo por la sencilla razón de que Jaime se recrea, con el mimo de vencer al tiempo de las prisas y los nervios, al estudio de cada pincelada. Es un artista, sencillamente, que vive para el arte. Viene de una vocación temprana y va hacia la mayor perfección posible. Puede ser la clave dominante en su pintura. De ahí, por ejemplo, lo que se ha podido escribir de él:

— “Fusión de realismo y fantasía” (Antonio Cobos en “Ya”)

— “Exposición poética” (Francisco Javier Martín Abril)

— “Es evidente su capacidad para retener la realidad y definirla minuciosamente” (Manuel A. García Viñolas)

— “Jaime de Jaraíz establece la exacta dimensión de las cosas, determina su coloración precisa, mide las proporciones y configura la

colocación. (Victoriano Cremer)

Ese es —la reflexión crítica desde la objetividad ante la pintura— el deseo plasmado realidad: los niños desfilan en sus cuadros a caballo de la ternura y la inocencia, las sábanas secándose en el capricho del viento, los frutos acomodados en la dificultad de la composición, todo ello adornado por el avance de los juegos de sombras y luces como elemento fundamental en la pintura de Jaime Jaraíz, singular artista que busca obsesivamente el encuentro con la verdad —“y creo que eso sólo puede conseguirse por los caminos misteriosos e infinitos de la luz”—.

Tiene una personalidad tan sencilla como extrovertida, haciendo quiebro teñido de extremeñismo. Y un perfil que parece descansar —en tre añoranzas, nostalgias y recuerdos— en su Jaraíz de la Vera natal, en donde injerta la inspiración y la ayuda de María Dolores.

Nunca se presentó a ningún premio. Y el de Cáceres, del año pasado, fue la excepción: “Odio los premios. Nunca me he presentado a ninguno. No creo en los premios porque casi siempre están amañados. Creo, eso sí, en el pintor”.

La tarde y la charla en su retiro, descanso y trabajo de Montepíncipe madrileño, han estado invadidas por el aire y el silencio del diálogo entre amigos que, copa al medio, han roto unas horas de pintura, descabalgando, a veces, la conversación, por el veneno de la política.

Para finalizar, bueno será dejar constancia de aquellos versos que le dedicó Sánchez Pascual:

Por qué esta luz desnuda y desatada nos hiera si se mira, y nos parece que en lienzo lo blanco crece y crece por conducir arriba la mirada,

hacia aquella figura que va alada hecha holocausto de fulgor que ofrece como un ángel que abyecto permanece en éxtasis y fuga arrebatada

sin que el mundo se rompa, y si que nada trastoque la ocultez de la blancura que limpia cuelga del cordel y pura

sostiene en vilo, en visión, y en vuelo las dos alas que forman este velo deslumbrante de luz tan bien pintada

Juan de la Cruz Gutiérrez

## Premio Cáceres de pintura 1979

DIPUTACION PROVINCIAL DE CACERES



EDICION NUMERADA

DE VENTA EN LIBRERIAS

Precio 300 pts.